

# ¿PARA QUIÉN ES LA AYUDA EN NOMBRE DEL SEÑOR?



## EL HOMBRE RICO EN SU CASTILLO

“Hace pocos días, abrí un sobre con el resumen periódico de mi cuenta de pensión. Pude constatar que mi opción de invertir mis fondos en bolsa había resultado muy beneficiosa en el reciente mercado alcista.

Allí estaba yo, celebrando mis ganancias ¡mientras continuaba trabajando en un manuscrito sobre la codicia! Podría justificarme diciendo que invertí mi dinero en empresas conocidas por su responsabilidad social. Valga como atenuante.

Por otra parte, cabe señalar que mi participación es bastante modesta comparada con la de muchos otros; mi cartera de acciones no es en absoluto comparable a la de una persona adinerada (sin embargo, es cierto que no podría afirmar esto en relación con más de dos tercios del mundo). Podría seguir enumerando mis contribuciones benéficas si eso sirviera para algo.

Incluso en el caso de que pudiese describirme como una persona generosa y de medios modestos, sigue patente el hecho de que tengo una participación plena en el sistema económico y que tengo algo de responsabilidad respecto del modo en que éste funciona.

No puedo escapar al peso que ejercen las opciones que plantea este sistema, a menudo confusas y problemáticas, ni a sus flagrantes desigualdades. Me siento obligado a resolver esta cuestión de la manera más responsable posible. No puedo renunciar a participar en los temas éticos de la vida económica aduciendo simplemente que este es el modo de vida en un mundo pecador.”

Fuente: La cita es de la obra de James M. Childs Hijo, *Greed, Economics and Ethics in Conflict* (Minneapolis: Augsburg Fortress Press, 2000) págs.126 y ss.

## LOS POBRES ANTE LA PUERTA (SALMO 146)

“Feliz quien recibe ayuda del Dios de Jacob, quien pone su esperanza en el Señor su Dios. Él hizo cielo y tierra.” En las iglesias reformadas se suelen utilizar estas palabras, tomadas del Salmo 146:5ss, instándonos a la adoración pública.

No obstante, no siempre conocemos el origen de las palabras y no siempre sabemos que plantean una posición bíblica acerca de un debate público decisivo: la eterna cuestión sobre la situación de los pobres en el orden económico. Leamos este llamamiento a la alabanza en su contexto bíblico.

Es la ayuda a los hambrientos y a los oprimidos, nos dice el Salmo, la que viene en nombre de Jehová (v.7). El primer anuncio económico en nuestro orden de servicio aborda la situación de esos pobres y hambrientos. No tiene nada que ver con las noticias del ámbito económico que nosotros encontramos en la prensa. Y el primer fundamento bíblico de nuestro culto es la afirmación de la función de Dios en la economía. Dios “hace justicia” a los agraviados. Esto tampoco tiene que ver con lo que vemos a diario, según lo cual la confianza en el mercado es considerada como la afirmación más fundamental del bien económico.

La primera afirmación de nuestro culto público no tiene que ver con el mercado sino con Dios. Es una afirmación “en nombre de Dios”.

El nombre de Dios nos es revelado en los actos de Dios en la creación y en el trabajo, la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. El Salmo 146 restablece esta enseñanza. Si desea conocer al Dios del cual nosotros, los fieles, esperamos provenga nuestra “ayuda”, observe los hechos de Dios.

El resto del Salmo, a menudo interrumpido por el llamamiento a la adoración, alude completamente a las formas en que este Dios se revela. Léalo tranquilamente y con atención. El Creador de “los cielos y la tierra” (v.6) es un Dios que hace justicia (v.7a) y da pan a los hambrientos (v.7b), libera a los cautivos (v.7c), abre los ojos a los ciegos (v.8), guarda a los extranjeros (al marginado ilegal a quien con tanta frecuencia apunta la hostilidad de nuestras sociedades) (v.9a), y sostiene al huérfano y a la viuda (v.9b). El Dios de nuestra adoración pública es un Dios con prejuicios fuera de moda.

Dé vuelta la idea del salmista, y este Dios fuera de moda es el creador de los cielos y la tierra. Antes de cualquier reivindicación en relación con la pobreza y



los demás bienes económicos, Dios reivindica toda la creación. Es la reivindicación más fundamental sobre la que descansa la economía: Dios creó los cielos y la tierra. De esta reivindicación surge todo lo que Jesús enseñó acerca del Reino de Dios. El salmista afirma una posición retomada por Jesús: el Reino de Dios ya está entre ustedes.

### PREGUNTAS

1. ¿Cómo podemos dar testimonio de la fidelidad de Dios con toda la creación de Dios en el mundo contemporáneo de la globalización económica?
2. ¿Es el orden económico actual una expresión de la fidelidad de Dios?
3. ¿Hay alternativas en las que esta proclamada fidelidad de Dios podría basarse?

### ORACIÓN

*Querido Dios: ayúdanos a recordar a quienes olvidamos con tanta facilidad aun cuando recibimos tu bendición abundante en nuestra vida. Enséñanos a compartir, a ser solidarios, a amar y abrazar a las personas excluidas de nuestro mundo. Enséñanos a amar a tu mundo como Tú lo amas. Amén.*

### AUTOR

H. Russel Botman nació en Sudáfrica y es miembro de la Iglesia Reformada Unida de África Austral. Es profesor de misiología en la Universidad de Stellenbosch (Sudáfrica). También es consultor en el proceso del Pacto de la Alianza por la Justicia Económica y la Vida en la Tierra.



### POR LA SANACIÓN DE LAS NACIONES

*Por la sanación de las naciones,  
Señor, oramos en una sola voz;  
por una justa distribución  
de los bienes que la tierra da.  
Por una vida de amor y de acción  
Ayúdanos a alzar y empeñar nuestra palabra.*

*Que se prohíba en la Tierra  
todo lo que destruya la vida en abundancia;  
la soberbia de la condición,  
la raza o la enseñanza,  
los dogmas que enturbian tu plan.  
Que nuestra búsqueda de la justicia  
Santifique nuestra vida.*

*Versos uno y tres de un popular himno inglés.  
Autor de la letra: Fred Kaan (Países Bajos).*